

# CINCO ENFOQUES AL FENÓMENO DE LA VERGÜENZA<sup>1</sup>

## ***Five approaches to the phenomenon of shame***

### *Cinco enfoques ao fenómeno da vergonha*

**Ágnes Heller**

**Traducción: Irma Sue Sánchez Guzmán**

En este ensayo me acercaré al fenómeno de la vergüenza desde cinco diferentes enfoques: antropológico, sociológico, ético, psicológico y finalmente, histórico. Todos los enfoques son filosóficos: no voy a confiar en la investigación de campo, las estadísticas, investigaciones clínicas o entrevistas, sino en la tradición filosófica y, por cierto, sobre las obras de arte. Mis reflexiones están así respaldadas por reflexiones y experiencias anteriores, no por evidencia empírica; excepto por la primera, la secuencia de los enfoques es contingente.

## **1. El enfoque antropológico**

Todos reconocemos la vergüenza elemental cuando la vemos. Mirando la pintura de Masaccio *Expulsión del Jardín del Edén* (1424-1428), vemos a Adán inclinando la cabeza; Adán y Eva evitando su mirada mientras cubren su desnudez con vergüenza. Esta descripción de la manifestación o expresión de la vergüenza ha sido tomada como autoevidente por los filósofos que pocas veces han prestado atención al hecho de que el fenómeno de la vergüenza es empíricamente universal. La manifestación

<sup>1</sup> El Consejo Editorial de la revista *Acta Sociológica* agradece a *The Johns Hopkins University* por la autorización para traducir y publicar este artículo: Heller, Agnes. *Five Approaches to the Phenomenon of Shame.* *Social Research* 70:4 (2003), 1015-1030. © The New School. Reprinted with permission of Johns Hopkins University Press.

o expresión de la vergüenza también es empíricamente universal: ruborización de la cara, ojos caídos, cabeza baja, y así de manera sucesiva. Es común en todas las culturas humanas, ya que de alguna manera es inherente al *Homo sapiens*. Charles Darwin, quién durante sus viajes hizo observaciones comparativas sobre el comportamiento expresivo de diferentes tribus, ofreció evidencia inductiva para su universalidad empírica.

La vergüenza es un sentimiento y la vergüenza elemental es un sentimiento expresivo. La vergüenza involucra a toda la persona . la psique o alma y el cuerpo. Así, la vergüenza se clasifica por lo regular junto con sentimientos elementales similares. Elemental significa %no mezclado y simple+. Se asume que los sentimientos elementales son innatos. Si una persona no siente ni manifiesta vergüenza ni siquiera en su niñez, se entiende que esta persona es incapaz, es decir, como si careciera de alguna capacidad cognitiva. Por usar una expresión aristotélica, se trata de una especie de *estéresis*. Lo mismo ocurre cuando la persona no siente ni manifiesta ira, tristeza, alegría, miedo o disgusto.

Todos los filósofos que han trabajado con sentimientos, enumeran esta lista de \_sentimientos elementales. Immanuel Kant los coloca en una facultad separada de la mente que él llama %la facultad de placer y desagrado+para distinguirlos en forma categórica de otros sentimientos relacionados con impulsos elementales como el hambre, la sed y el sexo, que coloca en la facultad inferior del deseo. Desde Aristóteles hasta René Descartes, el impulso por el conocimiento o la curiosidad también se considera elemental, pero no %bajo+. Este conjunto de sentimientos elementales también se puede llamar emociones, pero esto no tiene importancia teórica. Los llamaré %afectos.+Hay otros sentimientos, como el dolor corporal y el placer, que Ludwig Wittgenstein agrupa en la misma familia aunque no como afectos; también podríamos añadir risas y llantos a esta familia.

Permítanme enumerar los sentimientos simples a los que llamo afectos: miedo, vergüenza, disgusto, ira o rabia, alegría y tristeza. De acuerdo con Darwin, estos afectos son restos de instintos resultantes de la demolición del instinto por la domesticación del yo. Arnold Gehlens y Dieter Claessens identifican los afectos como los restos de la última fase del desarrollo del instinto: la acción consumatoria o comportamiento consumado. Resulta obvio que, la mayoría de los afectos también se pueden encontrar entre otros mamíferos, aunque son empíricamente universales en la especie

humana. La vergüenza, sin embargo, sólo puede ocurrir entre los socializados y domesticados, ya que, es un afecto social que no tiene un desencadenante natural.

¿Cuáles son las características o afecciones comunes? Como afectos puros, son siempre reactivos. Kant utiliza el término *reflexivo* son sentimientos que responden a algo, es decir, a un estímulo. Uno reacciona o reflexiona sobre algo que está en el presente inmediato. Siempre que los afectos sean desencadenados por algo ausente, ya sea una expectativa futura o una memoria pasada, son *impuros*. Los afectos son impuros cuando elementos cognoscitivos, como la valoración y la interpretación de la situación es inherente al afecto. En tales casos, los afectos se transforman en emociones. En el caso de las emociones, no hay expresiones genéricamente universales, sólo idiosincrásicas.

Los afectos son sentimientos expresivos. Su expresión es casi total, involucrando el cuerpo completo, que tiembla, se enciende, se sacude, se enrojece, se encoge, etc. Reconocemos los sentimientos sin primero saber ni identificar el estímulo desencadenante. Una persona no necesita conocer la Biblia o el predicamento de Adán y Eva para reconocer sin falta la expresión de vergüenza que Masaccio representa en su pintura. Los afectos y sus expresiones no son aprendidos ni son desencadenantes específicos. Los impulsos como el sexo, el hambre y la sed tienen satisfacciones específicas, mientras que la vergüenza puede ser provocada por cosas en su totalidad diferentes. Lo que podemos aprender en casos de vergüenza no es la naturaleza del afecto, sino los desencadenantes circunstanciales particulares.

La intensidad de los afectos puede ser disminuida por la habituación o por la pérdida del desencadenante del afecto. Los afectos tienen una fuerte afinidad con la imaginación. Un afecto puede suprimir a otro. Los afectos pueden ser sublimados y canalizados, son contagiosos. Tampoco son, tal cual, necesidades, pero pueden serlo. No puedo ser yo el desencadenante de un afecto que experimento. Decir que estoy disgustado por mí mismo o avergonzado de no avergonzarme, por ejemplo, no es hablar de afectos, sino de emociones. Los afectos, junto con sus expresiones, no expresan necesariamente mi personalidad. Los propios afectos no son vinculantes en el aspecto moral, sólo los actos que les siguen lo son. Aunque los afectos son innatos, pueden ser más fuertes o más débiles.

Para resumir los resultados de un enfoque antropológico: la vergüenza pura y simple es un sentimiento con una expresión específica de especie en la que participa toda la persona, es un sentimiento empíricamente universal, un instinto remanente, un sentimiento afectivo o reactivo, pero con una gama diversa e indeterminable de desencadenantes. En todos los casos de vergüenza, el desencadenante debe estar presente. El desencadenante no puede ser natural, podemos tener miedo del lobo, enfurecido por su ataque, sin embargo, no podemos estar avergonzados por el lobo, pues la vergüenza es un afecto social por excelencia. Mientras que la intensidad de la vergüenza puede variar mucho entre las personas, la vergüenza elemental es necesariamente expresada. La vergüenza puede ser canalizada o suprimida por otros afectos, como un afecto erótico, o incluso, la ira o el miedo, y viceversa. La vergüenza simple es con facilidad transformada en una emoción de vergüenza, ante todo, a través de la imaginación y la fantasía.

## 2. El enfoque sociológico

Los seres humanos son arrojados por accidente al mundo. Todos los recién nacidos son arrojados al mundo con una genética *a priori*. Por una genética *a priori*, quiero decir que su dotación genética es anterior a su experiencia, incluso a su experiencia dentro del útero de la madre. Permítanme simplificar el asunto para mis propósitos: este genético *a priori* contiene la especie humana y un espécimen por completo único de la especie humana, es decir, que el recién nacido está codificado para vivir en sociedad, aprender a hablar, etc., pero no está codificado para vivir en ésta o aquella sociedad específica, o rango y lugar donde él o ella ha sido arrojado. El mundo en el cual el niño se encuentre puede ser llamado el social *a priori*. es decir, antes de su experiencia. Desde el momento del nacimiento, comienza el trabajo de socialización, tanto el mundo como el recién nacido empiezan a encajar los dos *a prioris* juntos. Esta tarea nunca se cumplió por completo, pero debe lograrse hasta cierto punto para que los nuevos miembros del mundo puedan producirse/reproducirse en el mundo. La relación del mundo con el recién nacido no es una relación forma/materia; mi metáfora pretende enfatizar exactamente esto. Sin embargo, el mundo utiliza la genética *a priori* para el trabajo de la socialización como si fuera

sólo un asunto de ser formado. Ya que uno no puede hablar y pensar sin sentimiento, elemental, simple, empíricamente universal, las sensaciones innatas son quizás las palancas más importantes en el proceso de ensamblaje. En primer lugar, los afectos desempeñan este papel. Los impulsos no pueden servir a este propósito, ya que un impulso no puede reemplazar la satisfacción de otro. La canalización de los impulsos es condicional y nunca puede ser general o la humanidad se extinguiría. Los afectos, sin embargo, sirven mejor al propósito de la socialización. El miedo, la vergüenza, el disgusto, el afecto erótico (en la forma de amor elemental y tacto), la alegría y la tristeza, todos participan con facilidad en el trabajo de socialización.

El portador de los desencadenantes sociales de la vergüenza es el ojo del Otro, el ojo de la comunidad. Uno es constantemente visto sin importar lo que esté haciendo; uno se supone visto. Si una persona realiza todas las actividades de acuerdo con las normas o reglas de la comunidad, no se avergüenza de que el Ojo la apruebe. Sin embargo, si ella está haciendo algo que infringe las reglas, o al menos podría ser visto como algo que las infringe, el afecto de la vergüenza conquista o posee a la persona. Siempre que el ojo del Otro desapruueba, el culpable se siente aniquilado: se ruboriza, baja la cabeza para no ver el juicio del Ojo, huye o al menos siente el impulso de desaparecer o hundirse en la tierra para no ser visto. ¿No te avergüenzas? ¡Deberías estar avergonzado! ¡Debe estar avergonzado! ¡Qué vergüenza! rechaza el mundo adulto al niño que intenta no avergonzarse, pero prefiere aprender cuándo y dónde evitar la vergüenza. Puesto que la vergüenza es una sensación dolorosa, intentará conformarse para prevenir y evitar la vergüenza. También se dará cuenta de que puede hacer que otros se sientan avergonzados.

La capacidad de los afectos para suprimir otros afectos funciona de forma espléndida en el caso de la vergüenza. El miedo es un afecto elemental tanto como la vergüenza. El chico suprimirá su temor natural hacia los animales, fantasmas o compañeros más fuertes porque aprende que el miedo es vergonzoso. Un niño suprimirá el afecto natural del erotismo cuando se le diga que tocar *aquí* o *allí* es vergonzoso, o que la desnudez como tal es vergonzosa. Al contrario, el niño aprenderá a temer a la vergüenza o a no mostrar disgusto en los casos cuando, mostrar disgusto por un tipo de comida o comportamiento ceremonial, como recibir el beso

de una tía, sea considerado vergonzoso. Al principio sólo se controla la expresión del sentimiento; más tarde, cuando la expresión del sentimiento es controlada con rigor, el sentimiento mismo es controlado o transformado en emoción.

No sólo es actuar en contra de las normas lo que se considera vergonzoso: ser diferente o verse diferente de los demás también se considera vergonzoso. El jorobado se avergonzará de ser un jorobado, el tartamudo por la tartamudez, el enano por ser un enano. Las personas expuestas a la vergüenza debido a sus diferencias también están expuestas a la risa.

La vergüenza también puede regular la ambición. Puede ser provocada por el fracaso de estar a la altura de las expectativas. Para el hombre rico, la pobreza es una vergüenza porque se ve expuesto al ojo de sus compañeros ricos. Si por casualidad se empobrece, a veces no puede soportar la vergüenza, aunque bien podría soportar las dificultades. Un estudiante puede avergonzarse de haber fallado en su examen, avergonzado ante sus padres, maestros y colegas. Es posible que una persona se avergüence sin percibir la desaprobación moral o desaprobarse moralmente a sí mismo.

### 3. El enfoque ético

El ojo del Otro funciona como una autoridad moral. A esto le llamo autoridad externa de un juicio moral. La autoridad interna de un juicio moral es consciente. La sanción ética de la autoridad externa es la vergüenza; la sanción ética de una autoridad interna forma las dolencias de la consciencia. Ambos, vergüenza y dolencias de la consciencia son sentimientos. sentimientos de tormento, dolor físico. Estos son percibidos como castigos severos incluso en la ausencia de otros tipos de castigos relacionados a la provocación de dolor en el cuerpo. El dolor y el placer pertenecen, sino al mismo ramo, a la misma familia de afectos.

La vergüenza es un sentimiento innato, aunque la consciencia no lo es. La consciencia no es un afecto, sino un tipo de sentimiento emocional que envuelve la cognición. La palabra *consciencia*, *constientia*, *Gewissen*, indica que el papel jugado por el conocimiento en la constitución de este sentimiento está conectado de manera íntima a la actividad de la

autorreflexión consciente. Darwin distingue entre culturas de vergüenza y culturas de consciencia; Ruth Benidct entre culturas de vergüenza y culturas de culpa. Japón se suponía que debía ser el modelo de una cultura de vergüenza pura. No me aventuraré a estas observaciones. Quiero enfatizar, sin embargo, que la autoridad externa de una conducta ética o moral puede ser observada en todas las culturas humanas, mientras que la autoridad interna de consciencia que guía la conducta moral humana sólo ha aparecido en tiempos posteriores. De acuerdo a G. W. Hegel, el primer hombre de consciencia fue Sócrates. En lugar de obedecer al juicio de otros y acatarse al ojo del Otro, él decidió escuchar a su *daimonion*, su voz personal interna. Cuando su *daimonion* no levantaba la voz en contra de algo que decidía hacer, él lo tomaba como algo moralmente permisible, incluso si el acto tenía completa desaprobación del juicio de la autoridad externa. Si el *daimonion* de Sócrates puede ser o no considerado como consciencia, es un asunto de mucho debate. Por otra parte, es cierto que la consciencia no es visual sino aural, por eso se le considera una voz personal. Uno puede escuchar a su propia consciencia incluso si una segunda persona no aprueba lo que está haciendo. Además, aunque uno puede ofrecer una explicación relativamente precisa de la ocasión o desencadenante social de la vergüenza, éste no siempre es el caso cuando se trata de rendir cuentas sobre lo que le dicta la voz de la consciencia. Algunas veces, no hay texto, y uno se basa sólo en un vago sentimiento, una intuición, un silencioso sí o no. En dramas y novelas, la voz de la consciencia aparece por lo regular como un texto; ahí la voz interna está dada en el lenguaje.

Todas estas observaciones no significan que el sentimiento de culpa aparezca sólo en las culturas de consciencia. Si alguna vez ha existido una cultura de consciencia pura . que lo dudo. , esa cultura de consciencia no sería racional.

El ojo del Otro . que es el juicio de la comunidad. con frecuencia se interioriza tanto que, acompaña a los miembros de la comunidad incluso cuando ellos buscan estar solos. El Ojo de Dios, que ve todo lo que sucede en las cámaras internas del alma, es el ojo del Otro, generalizado. Uno se avergüenza ante el Ojo de Dios, de igual manera que uno se avergüenza ante el ojo del vecino. La diferencia es que uno se avergüenza ante el Ojo de Dios cuando se da cuenta que ha infringido la autoridad moral externa, mientras que, uno puede sentir vergüenza del ojo del Otro sólo por motivos

personales como la vida íntima o problemas familiares, los cuales no son de la incumbencia del vecino. Interiorizar la vergüenza es el sentimiento de culpa. Regresando al ejemplo de la expulsión de Adán y Eva del Jardín: ellos trataban de esconderse ante el Ojo de Dios, lo cual es imposible. Desde luego, ellos desarrollaron un sentimiento de culpa que, además, de otra forma no se hubieran disculpado ante Dios, sin la clásica y racional evasión de la culpa de intentar hacer a otros responsables por sus propios errores. Si la vergüenza no puede ser interiorizada como culpa, entonces, la acumulación de situaciones y acciones vergonzosas no sería dolorosa, ni la anticipación a posibles futuras desaprobaciones del ojo del Otro.

Parece que la consciencia es menos racional de lo que la vergüenza es engañosa. Es cierto que la autoridad externa, en materia moral, habla el lenguaje de la comunidad, de las costumbres, de las tradiciones. Desde que las normas y las reglas que son operacionales en este nivel son dadas por hecho, no se les pide justificación; son más bien autojustificadoras. Esto es porque, es relativamente fácil rendir cuentas sobre el desencadenante de nuestro sentimiento de vergüenza; por ejemplo, nos avergonzamos por ser descubiertos haciendo trampa en un examen, nos avergonzamos por vestirnos en forma inapropiada para una fiesta, nos avergonzamos de la torpeza de nuestro esposo.

Dado que el ojo del Otro es una comunidad, estamos expuestos no sólo a un individuo, también a los miembros de la comunidad. Una autoridad externa nunca nos confrontaría como individuos particulares; somos vistos también como los representantes o portadores del comportamiento del carácter distintivo de nuestra pequeña o gran comunidad. Si mi hijo hace trampa en un examen y lo descubren, no sólo es mi hijo el que estará avergonzado. Uno puede prevenir a alguien sobre no traer vergüenza y desgracia al país, familia, escuela, o incluso al género. Esto es bastante racional desde el punto de vista de la autoridad, externa, aun por completo irracional desde la posición de la consciencia. Dado que la consciencia es individual y subjetiva, en este sentido, yo puedo sentir las dolencias de la consciencia sólo en el caso que haya transgredido la voz de mi consciencia. Si mi esposo o mi hijo han hecho algo en contra de su consciencia, yo no puedo sentir las dolencias de la consciencia a menos que yo me sienta culpable en forma personal de algo, dígase de negligencia, cobardía o de desvirtuar a otros.

Siempre podemos rendir cuentas de la voz de nuestra consciencia, aunque no siempre podamos articular el texto preciso que es narrado a través de la voz interna. En las ocasiones excepcionales en que podemos, no sólo apuntamos a las normas o reglas de nuestra comunidad sino que, por lo regular, argumentamos en contra de la aprobación de algo esperado o apelamos a la aprobación de algo inesperado, por ejemplo, Julieta lo hace en la tragedia de William Shakespeare, y Nora lo hace en el Drama de Henrik Ibsen. Ambas mujeres han perdido la cultura de vergüenza y escuchan a la voz de la consciencia. Fue el amor, lo que empoderó a Julieta a encontrar sus razones; fue el deseo de libertad y dignidad humana lo que empoderó a Nora para encontrar las palabras que justificaban su elección.

#### 4. El enfoque psicológico

En varios lenguajes, como el húngaro, las palabras *bashful* (tímido), *shy* (tímido), y *shame* (vergüenza) son iguales o al menos tienen la misma raíz. En algunos otros lenguajes, el alemán, por ejemplo, la palabra *shame* (vergüenza) puede también referirse a los genitales. La sensación de encontrarse por completo expuesto al ojo del Otro es preocupante y misteriosa. Ante la constantemente presente, extraña y juzgadora Mirada, hombres y mujeres experimentan un sentimiento semejante a estar desnudos.

Las chicas a menudo son tímidas (*bashful*); los chicos a menudo son tímidos (*shy*). En diferentes culturas esto sucede más o menos así, pero aquí este no es el problema. Uno es tímido y tímida mientras se sienta incómodo al estar expuesto con frecuencia a las miradas de los demás; uno cree, consciente o inconscientemente, que se está quedando corto para los estándares del Ojo crítico, la autoridad externa. Donde la cultura de la vergüenza es suprema, ser tímido o tímida es algo por lo general esperado en un adolescente; basta con recordar a los chicos adolescentes en *Lisis*, de Platón. En la actualidad, uno no espera que los adolescentes sean tímidos o vergonzosos, a pesar de que pueden llegar a serlo. Ya que la vergüenza es el afecto más utilizado en el proceso de aculturación para reducir la brecha genética y social *a priori*, chicos y chicas son expuestos a la vergüenza con propósitos educativos. Se sienten constantemente

avergonzados en su torpe esfuerzo de vivir a la altura de las expectativas, de alcanzar el estándar; se sienten en constante ansiedad al creer que nunca alcanzarán ese nivel. Ya que el cuerpo de un adolescente es un cuerpo entre el de un niño y el de un ser completo de género, ellos tratan de esconder su cuerpo incompleto entre gestos de timidez y vergüenza. En donde mostrar el cuerpo desnudo es en sí un insulto o pecado, uno esconde su cuerpo, en especial los genitales, incluso en la adultez. Es interesante que, en la historia de Adán y Eva, ambos cubren su desnudez en el momento en que descubren que están desnudos, a pesar de que sólo existe un ojo . el de cada uno. para verse el uno al otro desnudo. También existe algo vergonzoso respecto a ciertas funciones del cuerpo que se practican a escondidas del ojo extraño. Uno se avergüenza sólo si otros lo ven. Ser expuesto durante la ejecución de estas funciones del cuerpo nos arriesga al desprecio y las risas de los demás debido a que las posiciones son feas y lo feo es también con frecuencia, cómico. En las comedias de Aristófanes, por ejemplo, defecar en el escenario es ridículamente cómico; una broma que siempre logra su cometido. Por supuesto no se pueden olvidar los elementos históricos. Hace algunos siglos no era nada vergonzoso el escupir; había incluso concursos de escupitajos, aun así, escupir en público hoy es visto como %anormal.+Además, sabemos que la desnudez no es vista como algo vergonzoso entre diversas tribus y en compañía de naturalistas. Aquí, el ojo del Otro no desapueba el mostrarse desnudo en público e incluso puede llegar a aprobarlo.

Pero uno puede llegar a %sentirse desnudo+incluso sin que el cuerpo lo esté. Las mujeres a menudo se quejan de que los hombres las desvisten con la mirada. Uno también puede desvestir a alguien con la mirada en un sentido metafórico. Todos tenemos secretos, todos escondemos ciertas cosas, pero las miradas de los demás pueden %desvestirnos+sintiendo así que nuestra alma, nuestra mente está desnuda. Las técnicas para evadir la vergüenza, como esconder nuestra cara, mantenerla inexpresiva, darse la vuelta, moverse a otro lugar o abandonar la comunidad, no sólo intentan prevenir el dolor o la exposición al ridículo, sino que también intentan protegernos de la transparencia. No sólo es el miedo a la desaprobación, también es el miedo a estar parado ahí transparente, desnudo . lo cual se percibe como una amenaza. Ésta es la amenaza de la pérdida del Yo. No hace falta decir que, escuchar a la voz de la consciencia es la mejor

protección contra ser desvestido por el ojo del Otro. Siendo ésta la voz interna, la consciencia tiene la mayor parte en la creación de espacios internos dentro de la psique humana. Al hablar de espacios internos, no me refiero al inconsciente Freudiano, aunque éstos pueden ser inconscientes como resultado de la represión. Como sea, ya que sólo describo el fenómeno de la vergüenza y no ofrezco una explicación específica, no puedo detenerme en la discusión del psicoanálisis.

La risa es uno de los dispositivos típicos para desviar la vergüenza. La risa siempre es racional, aunque puede ser racional en diferentes formas. En el caso de la vergüenza, la risa expresa la visión o, más bien, el juicio de sentido común, el *sensus communis*, contra la persona que se destaca. el inadaptado, que es diferente, o feo, o que hace algo feo. La risa puede ser de diferentes tipos: hay un tipo de risa de censura, risa de desentendimiento, risa contextual y risa aniquiladora. La persona que tiene miedo de ser expuesta a la risa trata de prevenirlo o al menos mitigar el poder aniquilante. Uno puede evitar la crueldad de la risa comenzando a reírse de uno mismo o uniéndose a la risa de los demás. En este caso, uno no sólo se encuentra expuesto a la risa extraña sino también al repositorio del ojo colectivo; por lo tanto exponerse a uno mismo de buena gana y de este modo mitiga la vergüenza de uno sin avergonzar a otros.

La especificidad de la autoridad externa es la que pondría a alguien en vergüenza por cualquier cosa. No sólo por todo lo que ha hecho, sea moralmente reprehensible o no, también por cómo luce, y no sólo cómo luce él, sino por cómo lucen los miembros de su familia, por alguna falla de su gente, por una real o presunta tradición de su nación. Es común en todos estos fenómenos que la crítica se trasfiera a la diferencia. Ya sea que esta diferencia sea propia o de alguien cercano a ti, es siempre esta diferencia la que pone en vergüenza. Una persona es puesta en vergüenza cuando se le ve por debajo de los estándares. Se deduce de esta estructura que, incluso cuando alguien es aprobado por haber hecho algo extraordinario . tal vez realizó un acto supererogatorio, o simplemente porque está muy por encima de los estándares de belleza, inteligencia, fuerza física, o tocando el piano. también se sentirá avergonzado si es alabado por la comunidad o la audiencia y su sentimiento de vergüenza será expresado de forma típica: se ruborizará, agachará la cabeza y sentirá la urgencia de ser tragada por la tierra. Si uno es premiado con una medalla o es altamente elogiado con

algún cumplido inusual en público, el sentimiento de vergüenza aparecerá para él, que está siendo reconocido como diferente. El pánico escénico es también una manifestación de miedo a la vergüenza. Uno está actuando ante el ojo sin rostro de la audiencia que lo ve mientras que, uno no los ve. Esta es una situación típica de no reciprocidad, y, además, no hay expectativas claras y concretas. En tal situación uno tiene miedo de ambas cuestiones; aprobación y desaprobación, ya que ambas exponen al actor a la vergüenza. En esta doble expectativa, los criterios de lo que es desconocido hacen que el actor se congele: no puede si quiera atreverse a dar un paso al escenario y comenzar. De forma interesante, cuando el pánico escénico es superado, el actor ya no se avergüenza por una aprobación general, sólo por la desaprobación; él recibirá los aplausos con gran placer y facilidad.

Las técnicas de evasión de la vergüenza se encuentran también en el caso de la vergüenza positiva. Pero, ¿por qué uno se podría preguntar, alguien trataría de evitar los elogios públicos? Puedo enumerar dos razones. Primero, el sentimiento de vergüenza es desagradable, incluso si uno es honrado; si recibiendo el honor, uno recibe un montón de atención, encontrará esto bochornoso: el bochorno es un sentimiento que uno evita. Sin embargo, hay también otra razón. En la situación de una cultura de vergüenza, uno recibe reconocimiento como superior al promedio de parte de la gente normal. El reconocimiento por la gente común está normalmente acompañado por *ressentiment* (*resentimiento*) y envidia. Así, las técnicas para evadir la vergüenza son también, en este caso, técnicas para evadir la envidia. Uno se disculpa por ser superior, dice que los elogios han sido inmerecidos, que los méritos de uno han sido exagerados, que otros que te reconocen como tus pares tienen una participación igual, si no mayor en tus logros. Te haces más pequeño para encajar dentro de los rangos de aquellos cuyos ojos te observan. Uno también se siente desnudo al ser halagado en público. Por supuesto, uno se siente desvestido en el caso de la aprobación o desaprobación pública sólo si le importa. Si a uno le importa un bledo el Ojo que aprueba o desaprueba, no puede ser puesto en vergüenza. Esto sucede si uno se vuelve insensible a la vergüenza, desvergonzado, o si uno deja se deja guiar únicamente por la autoridad interna o el juicio moral, como en el ideal Estoico creado por Horacio, o su homónimo, Horacio de Shakespeare.

## 5. El enfoque histórico

Tiene sentido hablar de culturas de vergüenza pura, no todavía de culturas de consciencia pura, aunque sólo sea porque el territorio en control de la autoridad externa no superpone al territorio controlado por la autoridad interna. La autoridad interna diferencia entre actos moralmente relevantes e irrelevantes (adiafórica), y los aprueba o desaprueba sólo con bases morales. La autoridad externa no hace diferencia en el juicio, solamente, tal vez, en la severidad del juicio. Nadie sufre de dolencias de consciencia porque no se ha vestido de manera apropiada para una cena o por sus espinillas faciales, pero puede estar avergonzado en ambos casos. Por otro lado, podemos estar avergonzados de nuestros pensamientos sólo si, estos pensamientos, una vez exteriorizados, se enfrentaran con la desaprobación pública. Sin embargo, siempre podemos sentir dolencias de consciencia si uno de nuestros pensamientos o intenciones no satisface nuestra aprobación moral personal. Las autoridades externa e interna constantemente chocan, y nos dividimos. Podemos sentir dolencias de consciencia si nos avergonzamos de algo, pero mientras que en el juicio de nuestra consciencia hayamos hecho lo correcto, no deberíamos estar avergonzados del todo.

Michel Foucault cuenta la historia, o al menos una historia, del nacimiento y la creciente consolidación de la orientación de la consciencia. La *techne tou bieu*, que es, siguiendo al arte de la existencia, creado y condicionado al espacio interno del alma. Mediante las prácticas de la auto-examinación al finalizar el imperio Romano y el confesionario durante la Edad Media Judeo-Cristiana, el hombre ha aprendido a concentrarse en la voz interna y a escucharla. Un análisis más de cerca de Foucault nos mostrará, de cualquier manera, que la cultivación de la cultura de consciencia no significa el abandono de la cultura de vergüenza; sólo reemplaza la *comunidad natural* del sentido común de racionalidad con una real o imaginaria, aún radical, comunidad. El hombre de consciencia sigue apuntando a la vergüenza, aunque no por el sentido común de comunidad, pero por la radical, y principalmente también imaginaria comunidad.

No puedo repetir esta historia y no puedo reemplazarla con otra. Lo que quiero mostrar de manera breve, es que la regulación de la vergüenza nunca

pierde su fuerza del todo. La regulación de la consciencia puede jugar el papel principal, aunque la regulación de la vergüenza nunca se pierde por completo. Más bien, debería hablar de las proporciones cambiantes entre ambas, e incluso, de un tipo de movimiento pendular de la regulación de la consciencia a la regulación de la vergüenza, y viceversa.

La época de la Ilustración parece haber sido el golpe más duro para a la cultura de vergüenza, al devaluar las reglas y normas tradicionales, declarándolas nulas. Sin embargo, al mismo tiempo, en especial en la época victoriana, el llamado proceso civilizador, según lo discutido por Norbert Elias, cobró impulso a medida que la tradición fue reemplazada por convenciones de clase que quizás eran aún más vinculantes. La creciente indiferencia hacia la opinión de los demás, la confianza en el juicio propio, ha ido acompañada de la renovación de los reglamentos de la vergüenza. La dirección interior no ha sido reemplazada por la dirección exterior, como nos lo dijo David Riesman en los años sesenta, ya que ambas están presentes en diferentes campos y a veces de manera simultánea. Además, la otra dirección se presenta no sólo en forma de conformismo, también en el fundamentalismo. El conformismo produce una cultura sana, pero de tipo superficial. Puesto que no requiere fe y es bastante espontáneo, no excluye en principio el surgimiento o resurgimiento de la voz de la conciencia. El fundamentalismo, sin embargo, no es sólo una especie de sistema de creencias que elige regresar a los fundamentos, también es una cultura de vergüenza fuerte en la cual todos intentan estar a la altura de los estándares comunes absolutistas. Esto amenaza con silenciar la voz interna, borrando completamente la segunda autoridad.

Sin embargo, no debemos olvidar que el mundo moderno es pluralista. El pluralismo puede ser proscrito por la política fundamentalista y no sólo por las autoridades éticas, pero no puede ser erradicado en su totalidad. No hay una sola consideración que pueda poner a un hombre moderno en vergüenza; hay varias. Esos diferentes puntos de vista pondrán al hombre en vergüenza por diferentes cosas y diferentes razones (a veces por razones contrarias). Uno puede incluso avergonzarse de sentirse avergonzada o haber estado avergonzado. Cuál entre esas consideraciones uno acepta más o cuál menos, sí es que uno acepta alguna, es decidido por la consciencia, sí es que es decidido del todo. No hay una guía fiable; ni hay ninguna autoridad incondicional.